



Día del PATRIMONIO

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
COMISIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LA NACIÓN

ROBERTO BOUTON

El Dr. Roberto J. Bouton nació en Montevideo en 1877 y por diversas circunstancias estuvo vinculado al medio rural desde muy temprano. Culminada su carrera de medicina, se radicó en Santa Clara de Olimar hacia 1913. Fue un estudioso de las manifestaciones de la vida gauchesca y paisana tal como sobrevivía en su época. Médico de real vocación y amplia generosidad, en más de una oportunidad habría aceptado como pago de sus honorarios “un trabajo criollo en tiento o un arma antigua ya en desuso, cuando no un relato campero o la fórmula de una cura tradicional”. Así indicaba Enrique Mena Segarra parte del origen de la colección que abarcaba “desde las prendas de vestir hasta los enseres de cocina, desde los aperos del caballo hasta los cepos de las comisarias, como ajustado repertorio de la cultura material que integraba la vida de gauchos y paisanos”. A lo largo de treinta años, el Dr. Bouton recorrió los departamentos fronterizos de Cerro Largo y Treinta y Tres recogiendo tradiciones y saberes de la gente del lugar y acumulando piezas para su “museo doméstico”. La muerte lo alcanzó en Montevideo, en 1940. Su viuda, Gabriela Trouy de Bouton, donó al Museo Histórico Nacional la colección de objetos gauchescos y los apuntes que el Dr. Roberto Bouton pensaba publicar bajo el título de “Bien criollo”.

Los manuscritos, ordenados y prologados por Lauro Ayestarán, se publicaron en tres entregas de la *Revista Histórica* bajo el título “La vida rural en el Uruguay” a partir de 1958. En 1961 fueron reeditados como libro en un solo tomo por la Editorial Monteverde. En 1968, Germán Wettstein y Raquel Morador publicaron una selección de esos textos bajo el título *Bien campero: diccionario del conocedor del campo* en la colección Bolsilibros de la Editorial Arca, lo que permitió una más amplia difusión de su obra.

Como anotó Lauro Ayestarán, el trabajo se ubicaba a medio camino entre el “memorialista”, donde primaba el tono nostálgico de los recuerdos, y el “folclorista”, preocupado por el registro preciso de datos y testimonios. Sus cuatro volúmenes de manuscritos contienen información sobre las características de los habitantes y la vida material en el medio rural (la estancia y sus instalaciones, los animales, la vestimenta, los utensilios, las comidas, los medios de transporte, la vivienda, las armas, entre otros), así como sobre costumbres, oficios, juegos, danzas, canciones, rituales, leyendas y tradiciones que conformarían parte de lo que hoy llamamos patrimonio inmaterial.

Según consignó Bouton en el encabezamiento de sus apuntes, su obra era “un libro que deberá leerse porque dice cosas que no dicen los libros”. Esta formulación conforma una verdadera definición de lo que es la narrativa etnográfica.

Renzo Pi Hugarte (Dpto. de Antropología Social. FHCE/ UDELAR)